

# MEMORIA DE RELACIONES EXTERIORES



INFORME  
A LA  
NACION  
DEL  
CANCILLER  
DE LA  
REPUBLICA

DIEGO  
CORDOVEZ

1989 - 1990

**MEMORIA DE RELACIONES EXTERIORES**

**Informe a la Nación que presenta  
el Canciller de la República  
Diego Cordovez.**

**Período comprendido entre el  
10 de agosto de 1989 y 10 de  
agosto de 1990**

Desde que presenté al Honorable Congreso Nacional y a la ciudadanía la última Memoria de Relaciones Exteriores, se han producido en el mundo, vertiginosamente, cambios de tal magnitud y profundidad que las relaciones internacionales deben ser ahora consideradas bajo prismas totalmente diferentes a los que pudieron ser apropiados durante la mayor parte de este siglo. El derrumbamiento del muro de Berlín es el símbolo más visible de un proceso de transformaciones que han puesto fin a la guerra fría, han abierto una nueva era en la vinculación entre las grandes potencias y han producido la formación y consolidación de grandes grupos económicos que tienen influencia decisiva en el panorama mundial.

Posiciones hasta ayer antagónicas están redefiniéndose y la seguridad de las naciones ya no se basa solamente en el poder militar sino que requiere de eficiencia en la producción, de mercados cada vez más amplios, de hábiles estrategias financieras y de una adecuada capacidad negociadora. Las transformaciones que vienen ocurriendo en la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental modifican los esquemas políticos, económicos y estratégicos. El Japón y la Comunidad Europea, que dentro de muy poco tiempo incluirá a la Alemania reunificada, pesan de manera determinante en todos los campos de la vida internacional.

Ningún país puede permanecer ajeno a estos cambios. Quizá América Latina ha demorado en comprender la urgencia de salir al encuentro del nuevo milenio con estructuras, políticas y actitudes acordes

con las nuevas realidades.

Pero sí se han dado algunos pasos importantes. La región andina -bajo la dirección personal de sus Jefes de Estado- está empeñada en vigorizar su integración como un proceso global que abarca lo político y lo comercial, lo económico, científico y cultural, y que se convierte en herramienta eficaz de su desarrollo, de su solidaridad y cooperación, dentro de un esquema más amplio que tiene como marco la integración latinoamericana. La Declaración de Galápagos constituyó un paso decisivo para crear un marco de paz, seguridad y confianza en la subregión, así como para revitalizar el proceso de integración y ponerlo nuevamente en marcha de manera más dinámica y eficaz. La cumbre de Machu Picchu, en la misma línea, aprobó directrices que tienen una importancia práctica de indudable trascendencia y que profundizan acciones acordes con la decisión política de impulsar la integración en todos los campos.

Brasil, Argentina y Uruguay adelantan por su parte acciones de indudable trascendencia, que tendrán repercusiones significativas en el Atlántico y en el Cono Sur -posiblemente con la participación de Chile- pero que a más largo plazo no se presentan como excluyentes y habrán de comprender en algún momento a toda la región.

México se aproxima a entendimientos de gran aliento con los Estados Unidos y Canadá, configurando una zona de libre comercio que tendrá indudable peso en el

Continente en los más variados aspectos de las relaciones internacionales y particularmente en la economía. Los países centroamericanos están empeñados en acelerar el proceso de paz -que el Ecuador ha apoyado con Observadores Militares que forman parte de un contingente de las Naciones Unidas- para poder revitalizar sus esfuerzos de integración.

El reciente pronunciamiento del Presidente Bush para una más estrecha vinculación de su país con América Latina a través de acuerdos de libre comercio, la posible ampliación de los flujos financieros y de las inversiones, así como la reducción de la deuda latinoamericana, crean interesantes perspectivas de desarrollo para nuestros países. El Plan para las Américas representa un cambio significativo en la política exterior de los Estados Unidos y responde a un nuevo enfoque de las relaciones hemisféricas que, sin paternalismos y artificiales concepciones de "ayuda", se basa en el interés mutuo y en la necesidad de adoptar acciones convergentes hacia objetivos comunes.

La madurez de ambas partes -los Estados Unidos y América Latina- permitirá la reflexión y el diálogo necesarios para definir esquemas apropiados y asegurar requisitos de respeto mutuo, de equidad y de recíproca conveniencia, que eviten connotaciones negativas y encaucen la cooperación internacional hacia el bienestar de nuestros países y hacia la satisfacción de las acuciantes necesidades de nuestras sufridas poblaciones. La reciente

entrevista del Presidente Borja con el Presidente Bush dio lugar a un extenso y fructífero intercambio de puntos de vista sobre la iniciativa norteamericana, que culminó con la concertación de un convenio marco que contempla la creación inmediata de un mecanismo de ejecución, con participación de entidades públicas y empresarios privados, que facilitará sin duda la concreción de programas y acuerdos específicos. El Presidente Borja sugirió la necesidad de iniciar inmediatamente consultas entre los Jefes de Estado del Pacto Andino y el Presidente Bush, propuesta que fue muy positivamente acogida por el Mandatario norteamericano.

Las relaciones del Ecuador con los Estados Unidos han alcanzado un alto nivel. Ello es consecuencia de la importancia de esa vinculación, del mutuo respeto entre sus pueblos y gobiernos y de la clara concepción de intereses compartidos. Durante la visita del Presidente Borja a Washington quedó muy en claro que ambos gobiernos están empeñados en dar a la democracia el indispensable contenido de libertad, justicia y bienestar. En ese espíritu se hizo un examen detallado de diversas posibilidades de ampliar la relación bilateral y se concretaron acuerdos y entendimientos de indudable beneficio para nuestro país. El Gobierno ecuatoriano ha continuado asimismo dando pasos para vigorizar sus relaciones con el Canadá y con otros países industrializados que han comprendido la importancia de apoyar nuestros esfuerzos de desarrollo y de justicia social.

A lo largo de este informe anual se destaca el énfasis que el Presidente Borja y el Ministerio de Relaciones Exteriores han puesto en una política profundamente latinoamericanista, que no excluye, por cierto, una creciente vinculación con todos los países y continentes, sino que reafirma la vocación ecuatoriana y lleva a la práctica los principios que la Carta Fundamental señala para la política internacional del país. Y si bien la facultad de definirla corresponde al Jefe del Estado, el Gobierno ha tenido siempre muy en cuenta la importancia de considerar los puntos de vista y los intereses de todos los sectores de la nación. Personalmente me he sentido honrado al proporcionar al Congreso Nacional -y especialmente a los miembros de la Comisión de Asuntos Internacionales- cuanta información me fuera requerida o que pudiera ser de su interés. Regularmente he mantenido también reuniones con la Honorable Junta Consultiva de Relaciones Exteriores a cuyos miembros quisiera expresar aquí mi profundo reconocimiento por su constante apoyo y asesoramiento.

La Cancillería quiere afirmar día a día una contribución efectiva para el desarrollo del Ecuador. Necesitamos un Servicio Exterior moderno, de alta capacitación y tecnificación, que cuente con la estructura apropiada para una acción moderna, ágil y eficiente en los procesos de información, análisis y toma de decisiones, de manera que el Ecuador pueda defender debidamente sus intereses y tener una adecuada capacidad

negociadora. Me satisface señalar que hemos avanzado en el proyecto de reestructuración del Ministerio que para tal fin planificamos en el Gobierno actual. Estamos ya en el inicio de su ejecución y, por tanto, muy pronto podremos ofrecer realizaciones concretas. Hemos contado con el apoyo y cooperación de la Comunidad Europea y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, así como de otros organismos internacionales y países amigos, a los cuales deseo expresar mi personal reconocimiento y el del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyos funcionarios han acogido responsablemente el reto de perfeccionar la institución y trabajar intensamente en su constante capacitación.

Porque la gestión externa exige en estos días un alto grado de profesionalismo y especialización, el proyecto de modernización del Servicio Exterior y los esfuerzos de capacitación del personal de carrera y del personal técnico apuntan a ese objetivo. Una vez que se alcancen las metas propuestas la incidencia de la cuota política deberá limitarse a un porcentaje de Jefaturas de Misiones Diplomáticas, que la experiencia ha demostrado ser de gran utilidad para el país. La designación de funcionarios en las demás categorías acarrea, cada cambio de Gobierno, serios perjuicios e inconvenientes para la continuidad y mayor eficiencia de la acción internacional.

El sector externo ofrece muchas posibilidades de cooperación para el desarrollo económico y social del país y es

substantial el aporte eficiente de la Cancillería en las etapas que le corresponden dentro de la gestión externa.

Pero es igualmente necesario -para asegurar el éxito- que presentemos proyectos bien concebidos y planificados. En este sentido hemos procurado mejorar los procedimientos de coordinación y de consultas con diferentes entidades nacionales. Otros campos de la acción internacional, igualmente importantes, tienen relación con aspectos tradicionales de la política exterior, entre los que se destacan la paz, la defensa de principios y derechos, el robustecimiento de la identidad nacional y de la presencia del Ecuador en el concierto de las naciones. En mis intervenciones en foros internacionales he procurado siempre expresar claramente los objetivos, la posición y las aspiraciones de la nación ecuatoriana. Es fundamental la imagen que el país proyecta hacia el exterior, la seriedad en sus acciones, la coherencia entre la política internacional que desarrolla y los principios que proclama, así como el mantenimiento de un clima de cooperación y entendimiento en las relaciones bilaterales y multilaterales.

La crisis que afecta tan duramente al Tercer Mundo demanda esfuerzos muy profundos, tanto de parte de los países directamente afectados cuanto de parte de los acreedores, que no pueden ser ajenos a las consecuencias del empobrecimiento generalizado que terminaría perjudicando su propia seguridad y bienestar. En el mundo actual todos compartimos la responsabilidad

de preservar la paz, la seguridad y la democracia. De allí la urgencia de encontrar soluciones concertadas para los problemas de la deuda externa, de las restricciones al comercio, del deterioro creciente del medio ambiente, de la superpoblación, del hambre y la pobreza extrema, del rezago tecnológico y de las agudas carencias del subdesarrollo.

Dentro de esa difícil situación se advierten algunas posibilidades de esperanza. La distensión entre las grandes potencias ha alejado el riesgo del holocausto nuclear y ha abierto cauces de entendimiento. Si ello se ha producido entre países que hasta ayer tuvieron tan marcado antagonismo, pienso que ese espíritu de paz y de comprensión, de amistad y de solidaridad, habrá de orientar también la relación de todos los pueblos de América, singularmente de aquellos que comparten estrechos vínculos e intereses.

El mundo que buscamos es un mundo de paz y de justicia, de libertad y de bienestar, un mundo en el que todos podamos vivir libres de temor y desconfianza. La interdependencia creciente no solamente es una realidad sino que también constituye una manera de evitar dependencias excesivas. En esa línea, y dentro de nuestra vocación latinoamericanista, hemos intensificado nuestras relaciones con todos los países de la región. Se han constituido en los últimos meses mecanismos de consulta que facilitan y amplían el diálogo con Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela. La vinculación con los países miembros del

Tratado de Cooperación Amazónica se ha vigorizado y el Ecuador, como sede de la Secretaría del Tratado desde el mes de mayo último, está impulsando los trabajos de las seis comisiones que se ocupan de un medio centenar de proyectos en los más variados aspectos de la actividad en la Amazonía.

El Gobierno del Ecuador concede fundamental importancia a su relación con los países vecinos y por ello ha desarrollado una política de buena vecindad que tiende a robustecer esos vínculos con mecanismos idóneos para ampliarlos y para facilitar el tratamiento de todos los temas. La Comisión de Vecindad con Colombia ha logrado promover un espíritu de colaboración e integración que se ha traducido ya en varios acuerdos de indiscutible valor práctico. El reciente encuentro en Rumichaca de los Presidentes Borja y Barco es el último testimonio de esta amistosa vinculación que sin duda se mantendrá y acrecentará con el Gobierno del Presidente Gaviria, quien se entrevistó recientemente con el Presidente Borja en Quito.

La experiencia en los trabajos de esa Comisión señala el camino para la que se resolvió establecer entre el Ecuador y el Perú con ocasión de la Cumbre Presidencial en Machu Picchu. Es hora de que eliminemos los obstáculos para una fructífera cooperación y que iniciemos una nueva relación. La cordialidad con que fueron recibidos el Presidente García en el Ecuador y el Presidente Borja en el Perú demuestra que esas son aspiraciones que nuestros pueblos respaldan. Así concebimos, en

consecuencia, nuestra política exterior, y acordes con esos propósitos buscamos llegar a una solución del viejo litigio con el Perú sobre bases firmes y permanentes, que atiendan los derechos ecuatorianos y, especialmente, los amazónicos, tan ligados al alma nacional, a la historia y al futuro de nuestro país.

Deseo destacar la importante labor cumplida por el Jefe de Estado en sus visitas oficiales a otros países, así como en las reuniones multilaterales en las cuales ha participado y que han sido ocasión para fijar la posición ecuatoriana, profundizar vínculos y robustecer una presencia internacional de indudable beneficio para nuestros intereses permanentes. En las visitas al Ecuador de Presidentes y Cancilleres de países amigos tuvimos también oportunidad de establecer mecanismos de concertación y cooperación que se encuadran en nuestra política de ampliar los espacios de la cooperación internacional. En mis visitas oficiales al Reino Unido y a la República Federal Alemana, y también a la República de Corea, a la República Popular China y al Japón, recibí expresiones de gran respeto hacia nuestro Gobierno, por la forma seria y responsable en que ha enfrentado la crisis económica y social que nos aflige, y encontré posibilidades de cooperación técnica y de apoyo financiero que ya estamos aprovechando pero que pueden y deben ampliarse con nuestro propio esfuerzo. En ese sentido quiero destacar la importancia de la misión del Japón que visitó nuestro

país poco tiempo después de mi viaje, así como la misión de empresarios ecuatorianos al Japón que la Cancillería está organizando para octubre próximo.

Creo que debemos ser muy pragmáticos en nuestra acción externa. Esto no significa abandono de principios ni de posiciones que corresponden a nuestra tradición jurídica. Significa, sí, una clara concepción de los intereses del país y de la manera eficiente de preservarlos, de promover la justicia social, de alcanzar las metas que corresponden a nuestro destino histórico. Significa también que debemos contar con los actores de la producción y estar siempre atentos a la opinión pública.

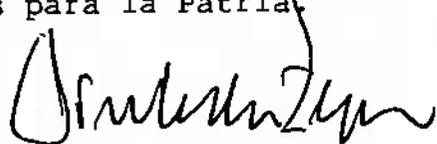
El año que viene debe ser encarado por los ecuatorianos como una etapa de singular trascendencia para América Latina en cuanto a la vida de relación internacional. Como se ha dicho con mucho fundamento, no podemos perder el tren de la historia y correr el riesgo de quedarnos aislados, sin posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías, a los recursos financieros, a la producción competitiva y a los mercados mundiales. Debemos unir esfuerzos para que nuestra voz sea escuchada y para consolidar la paz, la comprensión, la justicia y la solidaridad.

El Gobierno del Ecuador ha apoyado y continuará apoyando el fortalecimiento de las instancias multilaterales, en las cuales renovamos nuestra fé. Consideramos que las Naciones Unidas tienen el reto de estructurar el nuevo orden de paz, seguridad y democracia que los recientes cambios

evidentemente reclaman, para encontrar así respuestas a los urgentes desafíos de un creciente número de graves problemas transnacionales. La Conferencia sobre el Medio Ambiente que se celebrará en el Brasil en 1992 se encuadra sin duda en ese proceso.

Los ecuatorianos tendremos la oportunidad de contribuir a esos propósitos en los más altos foros de la Organización Mundial, especialmente en el Consejo de Seguridad, al cual nuestro país regresará después de 30 años de ausencia. El hecho de que el Grupo Latinoamericano y del Caribe proclamara unánimemente al Ecuador como candidato a ocupar ese cargo fue muy honroso para nuestro país -así lo expresé a todos y cada uno de los Gobiernos del Grupo- e involucra una responsabilidad que asumiremos a cabalidad.

La responsabilidad es de todos los ecuatorianos y quienes hemos recibido el privilegio de ejercer la representación del país en el campo externo confiamos contar con el respaldo de toda la nación en las acciones o gestiones internacionales que, por su naturaleza, responden a los intereses permanentes del país y a la posibilidad de alcanzar mejores días para la Patria.



## PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Durante el período que comprende este informe el Presidente Rodrigo Borja ha realizado una dinámica acción internacional con el propósito de lograr el mejor cumplimiento de los altos fines que persigue la política exterior ecuatoriana.

Consciente de que la diplomacia moderna exige el contacto directo entre Jefes de Estado, el Primer Mandatario Ecuatoriano ha viajado a varios países amigos y, consecuentemente, se ha obtenido el fortalecimiento de nuestras relaciones bilaterales en los campos político, económico, comercial, financiero y cultural.

Asimismo, ha participado en importantes foros internacionales, en los cuales ha reiterado los principios rectores de la política exterior ecuatoriana, así como la posición de nuestro país en torno a los principales problemas del mundo contemporáneo, logrando de esta manera la reinserción efectiva del Ecuador en la comunidad internacional.

El prestigio alcanzado por nuestro país a través de la ejecución de una política exterior seria y coherente ha sido reconocido plenamente y, en tal virtud, el Presidente Rodrigo Borja ha sido designado para hablar en representación de América Latina y el Caribe en distintos foros internacionales, tales como la IX Reunión Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Belgrado, y en la Conferencia Mundial "